10. La ciudad en ruinas

EL SÁBADO 3 DE MAYO de 1851 fue fatídico en los primeros anales de San Francisco: por la noche, un incendio destruyó gran parte de la ciudad. Las llamas devoraron una zona de mil doscientos metros de norte a sur y quinientos de este a oeste, dejando en escombros dieciocho manzanas enteras y partes de otras seis. Con excepción del *Alta*, todas las imprentas se quemaron, aunque el *Balance*, el *News* y el *Herald* salvaron parte de sus talleres. Cuando el *Herald* salió de nuevo a la calle el siguiente miércoles (7 de mayo: víspera del 27º cumpleaños de Walker), Tucker, preciso, intituló su editorial, "La ciudad en ruinas":

Por quinta vez en quince meses, la desolación se ha apoderado de los corazones de nuestros ciudadanos. Otro incendio más destructor que todos los demás juntos, y acompañado de pérdida de vida bajo circunstancias tan aflictivas y funestas que espantan al corazón más intrépido, se propagó sobre nuestra antes bella ciudad y la ha dejado en ruinas. Cualquier esfuerzo por describir el efecto de esta calamidad sería en vano. La destrucción es tan universal —la congoja y la ruina tan aplastantes, que es imposible especular sobre el porvenir. El comercio no sólo está postrado, sino aniquilado. ...¹²⁵

"La ciudad en ruinas" no sólo describe la destrucción de San Francisco, sino que también deja constancia de la aflicción de Walker a raíz del incendio del 3 de mayo, cuando perdía su empleo en el *Herald*, efectivo a fin del mes. Su corta carrera californiana se resumía en una serie de calamidades: herido por Graham en el duelo; a Timothy Tucker lo había

echado preso y multado el juez Parsons, y lo cesanteó Nugent; el *whig* Paulison le había propinado a Gabriel Gumbo una aplastante derrota en los comicios; aún no se vislumbraba en el horizonte ninguna aventura militar para Dick Dobs. En realidad, la Ciudad Medialuna Interior de Walker estaba en ruinas, asolada por los desastres personales de sus ciudadanos.

Para ganarse la vida, el 12 de mayo Walker por medio de un amigo solicitó en Marysville incorporarse al foro del distrito de Yuba, en el norte de California.¹²⁶ Al recibir la noticia en San Francisco de que su solicitud había sido aprobada, presto asentó en el *Herald* al final de una larga columna de Noticias Legales del 17 de mayo: "Muggins fue puesto en libertad".¹²⁷ Lo cual yo interpreto que significa que Peter Muggins, el abogado, salió del encierro en la Ciudad Medialuna Interior para ejercer su profesión. Enseguida, los anales de la psiquis de Walker se leen entre líneas en sus últimos artículos del *Herald*. Por ejemplo, la liberación de Peter Muggins y la transformación que ocurría en la Ciudad Medialuna se vislumbran en las citas y frases del editorial del 27 de mayo sobre el partido demócrata en San Francisco:

OTRA VEZ DE REGRESO

"La doble transformación" —*Goldsmith*.

"El Deforme transformado" —*Byron*.

Ayer en la mañana se observaba un malestar visible convertido ya en aflicción y dolor agudo palpable en las filas del partido demócrata, y la correspondiente alegría evidente en sus adversarios ... Sí, Titania despierta de su sueño tras dos meses de retozo, horrorizada al descubrir que prodigó sus caricias enamorada de un monstruo deforme, y hoy de nuevo brinda su legítimo afecto a su señor feudal ... a ese Oberón a quien juró lealtad en 1844 ... El *News* trae al altar de la Democracia como sacrificio expiatorio por haber temporalmente adorado falsos dioses, la ofrenda de "un establecimiento arruinado y de un tesoro sin un dólar" ... Cuelguen en la Aduana los festones negros. Su idólatra ha partido y adorará en otro altar. Los tipos que durante dos meses dieron al público los panegíricos de Mr. King, no imprimirán sus alabanzas ya más ...¹²⁸

En vísperas de partir de San Francisco para su refugio en Marysville, la efigie de los reclusos de la Ciudad Medialuna Interior de Walker quedó proyectada en una sátira que Tucker tituló "La retirada de la Aduana":

Se ha dicho en verdad que las grandes emergencias desarrollan las aptitudes de mentes distinguidas. Las facultades latentes que no se usan en la vida rutinaria cotidiana, florecen de lleno al calor de las grandes ocasiones. ... De no haber sido por el incendio del 4 de mayo, nuestra ciudad jamás habría presenciado la brillante estrategia y las eminentes hazañas marciales del Recaudador, Mr. King.

Ayer fue un día grande en el Departamento de Recaudación. Desde temprano en la mañana se vio al Recaudador activo entre las ruinas de la vieja Aduana; su porte y movimientos indicaban que se tramaba algo inusitado. Cuando todo estuvo listo, diez minutos después de las doce, dicho Comandante-en-Jefe sagaz colocó un fuerte pelotón de oficiales y marinos, armados hasta los dientes, en puntos estratégicos dominando todas las vías de acceso a la ciudadela. ... El general King valeroso se puso en el punto más expuesto sobre un montón de ladrillos, y blandiendo su revólver de seis tiros en una mano y un temible bastón en la otra, con admirable serenidad dio la orden de sacar el tesoro. ... Media docena de bravos marinos, con relucientes carabinas y refulgentes espadas, iban a la vanguardia. ... El Comandante-en-Jefe se puso al frente, gritó "Adelante", y la procesión marchó por las calles hacia la nueva Aduana ... Sentimos no poder dar los nombres de esos valientes que en particular se distinguieron en esta ocasión ...¹²⁹

El "general King" bien puede ser Dick Dobs, Gabriel Gumbo o Timothy Tucker conduciendo a los reclusos de la Ciudad Medialuna Interior a su refugio en Marysville. Dos días después, en la columna "Noticias de la Ciudad" sale la despedida de Tucker de San Francisco. En su editorial del 24 de mayo, Walker había anunciado que el *Herald* iba a publicar la crónica de un viaje a las Islas Fidji de Oceanía, escrito por un oficial de la corbeta

Falmouth, "el cual imparte información fresca y valiosa acerca de los habitantes de esas islas. ... Aunque es un diario íntimo, que no fue escrito con intención de publicarse, contiene tantos datos interesantes, que obtuvimos permiso para darlo a conocer a nuestros lectores".¹³⁰ La información "fresca y valiosa", impartida a los lectores del *Herald* el 28 de mayo, es de que los isleños se embadurnaban la cara y el torso con una especie de betún disuelto en aceite de coco; además, "Una de las costumbres singulares de los isleños es que el mismo individuo, particularmente el jefe, tiene múltiples nombres que ilustran las cualidades de su mente o su cuerpo".¹³¹ Timothy Tucker pronto se vale de esos datos para despedirse de San Francisco en su columna final de "Noticias de la Ciudad", el sábado 31 de mayo de 1851:

JENNING, EL VAGABUNDO

Un limpiabotas interesante, sobre cuya espalda alguien puso un rótulo informándole al mundo que se llamaba "Jenning, el vagabundo", ayer en la mañana siguió su tortuoso camino sobre el Muelle Central, en un estado de gran elevación. El hecho es que Vagabundo iba bien borracho, y su curso en zigzags era igualito al de los rayos. Su perseguidor le había pintado la cara con su propio betún en forma espantosa. Iba tatuado hasta la punta de los pelos, peor que un isleño de Fidji. Mas él iba totalmente inconsciente de su ridículo aspecto, cantando alabanzas de beodo a los limpiabotas en general y recomendando "lustrarse" a todo el que encontraba. Fue visto por última vez sentado en medio muelle sobre la caja de lustrar, quejándose de su suerte y lamentándose de que era "un miserable huérfano".¹³²

En esa pincelada de despedida de Tucker, William Walker —con múltiples nombres como un isleño de Fidji— lleva puesto un rótulo informándole al mundo que se llama Vagabundo (o *Walker*, es decir, Caminante), cuando el 31 de mayo de 1851 espera en el muelle de San Francisco el vapor que lo lleve a Marysville (*Mary's-ville*, pueblo de Mary, su

madre), llamándose a sí mismo miserable huérfano. El corazón en su brazo derecho y el águila con cinco estrellas en el izquierdo, tatuados en tinta china cuando se despidió de Nueva Orleans en 1850, ya no se ven, pues ahora va tatuado peor que un isleño de Fidji, cubierto de betún hasta la punta de los pelos. Mas él va inconsciente por completo de su ridículo aspecto, dejando siempre su sombra proyectada y preservada para la posteridad en el *Herald*.

Pero el impacto de su lanza Itúriel en San Francisco no es nada ridículo, y continúa haciendo mucho daño después de que Walker abandona la ciudad. Antes de partir, en mayo, sus últimos lanzazos por fin procrean a los "Reguladores" que había propuesto en marzo. Su editorial del 12 de mayo sobre "Los siniestros y los incendiarios —el remedio" concluye diciendo que "para evitar la desmoralización absoluta de nuestra sociedad, nosotros mismos debemos aplicar el remedio. El mejor momento para comenzar a actuar es hoy mismo".¹³³ Los vecinos de San Francisco siguen el consejo de Walker al instante, decididos por fin a aplicar el remedio ellos mismos. Se efectúan reuniones en los diversos barrios para organizar la policía de voluntarios conforme la pauta de "Reguladores" que él ha instado en las páginas del *Herald*. El viernes 16 de mayo, se complace en informar:

POLICÍA DE VOLUNTARIOS

Un buen número de caballeros firmaron ayer un compromiso, juntándose para formar un cuerpo de policía de voluntarios que permanecerá organizado por un tiempo con el fin de prevenir el crimen y proteger los bienes y las vidas en la ciudad contra los asaltos de los asesinos e incendiarios. ... En las oficinas de este periódico hay una copia del compromiso para que lo firmen quienes deseen unirse a la cruzada.¹³⁴

Un amago de incendio en un hotel, sofocado al instante, provee a Walker de munición fresca para su campaña el 16 de mayo. Tras narrar con lujo de detalles la "Tentativa de quemar el Verandah", concluye:

... De haber tenido éxito, todas las tiendas nuevas sobre la calle Washington hubieran sido pasto de las llamas y sólo Dios sabe cuántas más. No cabe duda de que el último incendio atroz se originó en igual forma que éste. Entre nosotros hay una banda de incendiarios desenfrenados en medio de la desolación, que no tienen nada que perder y para quienes todo es ganancia. Nuestros ciudadanos deben estar en guardia. No hay vigilancia excesiva.¹³⁵

Al día siguiente destaca otro incidente de escasa importancia, la "Tentativa de quemar el hospital de la ciudad", que también aprovecha para avanzar su proyecto favorito:

... Ésta, siguiendo tan cerca de la tentativa de quemar el Verandah, apenas la noche anterior, prueba sin lugar a duda la existencia en nuestro medio de una banda organizada de incendiarios, cuya propósito decidido parece ser el de desolar nuestra ciudad y arruinarla más allá de toda redención. Si no tuviéramos prueba indisputable de ello, parecería increíble que la naturaleza humana fuera culpable de vileza tan maldita, por muy degradada y baja que esté. Mas cuando recordamos que los graduados del crimen, piratas que han declarado la guerra a la humanidad, se han vaciado de las prisiones y cloacas del mundo sobre nuestras costas, no debemos sorprendernos. En esta emergencia, donde el enemigo se oculta en medio de nosotros, todo buen ciudadano debe ser tan vigilante de preservar como el incendiario lo es de destruir. La idea que se ha sugerido de una policía de voluntarios, es buena. Hoy en día esa fuerza es indispensable. El principio de auto-preservación la requiere. La pequeña inconveniencia que significa para cada uno no es nada comparada con el beneficio incalculable que acarrearía.¹³⁶

El fuego en la bodega del bar del hotel Verandah quemó apenas un baúl de madera y un tonel de coñac; en cuanto el cantinero vio el humo, lo apagó al instante. En el hospital, las llamas comenzaban a chamuscar un catre en la caseta del patio, cuando el celador lo apagó con un balde de agua. El

daño fue mínimo en ambos casos y en ninguno de los dos hubo base para sospechar mano criminal. Pero la frase de Walker, "graduados del crimen ... se han vaciado de las prisiones" la escribe precisamente cuando Peter Muggins salía libre en la Ciudad Medialuna Interior. Y en ese momento, la proyección constante de la sombra de Walker en las páginas del *Herald* finalmente enciende en San Francisco la llama de los "Reguladores" que él proponía desde hacía meses.

Los vecinos del 5° y 7° distritos se reúnen el sábado 17 de mayo en el Cuartel de Bomberos, forman una patrulla de tres voluntarios y les ordenan "proceder de inmediato a cumplir con su deber".¹³⁷ Los del 3° y 4° distritos se reúnen el lunes 19 en el Hotel Jones y organizan "un cuerpo de policía de voluntarios para protección de vidas y bienes"; Nugent, del *Herald*, es miembro del comité que redacta los estatutos, y se designa "la Casa Tontine para la próxima reunión el miércoles en la noche."¹³⁸ Ambos organismos luego se funden y el lunes 9 de junio de 1851, en el Cuartel de Bomberos, aprueban la "Constitución" del "Comité de Vigilancia ... para la preservación del orden, para el castigo del vicio y para el propósito de propinar a los criminales la justicia que ha largo tiempo se les ha negado".¹³⁹ Como 200 personas firman el documento ese día y más de 700 se sumarán más tarde.

Los Vigilantes no pierden tiempo, apresando la primera víctima en menos de veinticuatro horas. El pobre sujeto se llama John Jenkins. El martes en la tarde se robó la caja de hierro de una agencia naviera en el muelle; suena la alarma; huye bahía adentro en un bote de un solo remo, pisándole los talones una docena de embarcaciones que pronto lo alcanzan y capturan para llevarlo ante el Comité Secreto de los Vigilantes. A eso de medianoche, la campana del Cuartel de Bomberos toca a muerto, anunciando la condena del prisionero a la horca. A las dos y diez de la madrugada del miércoles 11 de junio de 1851, Jenkins queda meciéndose en el aire, colgado de una viga en el costado sur de la casa de adobe en la Plaza. Es un hombrón fornido, alto y pesado, y forcejea con violencia por varios minutos. Se debilita poco

a poco hasta quedar dando vueltas y vueltas, despacio. Los verdugos sostienen tilinte la soga, halándola entre varios, y no dejan que nadie interfiera. A las cuatro de la mañana sigue colgado, pero ya sin mecerse.

Las siguientes víctimas, James Stuart, Samuel Whittaker y Robert McKenzie caen poco tiempo después. A Whittaker y McKenzie, "bribones notorios", los ahorcaron juntos después de que los Vigilantes los "rescataron" de la cárcel municipal donde los habían metido las autoridades. McKenzie se apegó a la vida un ratito más que su compañero:

... A ambos reos los condujeron en cuerpo de camisa. Les ajustaron la soga al cuello y en un dos por tres los colgaron en el aire de un unísono tirón hasta chocar las nuca con la viga. Enseguida los bajaron un poquito y los volvieron a halar de otro tirón hasta arriba, haciéndolos bailar con violencia. Aunque llevaban los brazos amarrados al costado, McKenzie logró soltar las manos y se agarró de la soga; lo bajaron un instante, perdió posesión y ahí mismo acabó todo. Cuando los lanzaron a la eternidad, la multitud dejó escapar un tremendo grito de júbilo. ... A los condenados los dejaron colgados como una hora, los bajaron y a McKenzie se lo llevaron donde el médico para que dictaminara la muerte. Cosa extraña, al lancetazo chorreó sangre y el doctor declaró que seguía vivo por lo que se lo volvieron a llevar, le ajustaron de nuevo la soga al cuello, y lo colgaron otra vez.¹⁴⁰

Esas escenas macabras ocurren después de que Walker abandona San Francisco, pero en ellas los Vigilantes siguen a pie juntillas su precepto del 22 de febrero: "Organicemos una banda de doscientos o trescientos 'reguladores' ... Si llegan a agarrar a dos o tres ladrones y rateros y los linchan ..." En consecuencia, los nombres de Jenkins, Stuart, Whittaker y McKenzie saltan sobre las víctimas Morrison y Parsons, encabezando la lista de los ajusticiados por la lanza Itúriel de Timothy Tucker en San Francisco.